

HISPANOS EN ESTADOS UNIDOS

¿AMENAZA O NUEVA CIVILIZACIÓN?*

Tomás Calvo Buezas

El Poder Hispano ¿un valor en alza?

La política hace referencia, particularmente, al *poder*; y son muchísimos los frentes en que se desarrolla e influye el poder, y por lo tanto la influencia política de los hispanos, que va desde su *poder electoral* a su presencia en las diferentes administraciones públicas, en los gobiernos federales estatales y municipales, en el funcionariado público, etc. Pero hay otros espacios de poder, y por lo tanto de peso político, donde se ejerce ese poder: en la economía, en el empresariado y fuerza laboral, en los medios de comunicación social, en el sistema educativo, etc. Este poder político de los hispanos en Estados Unidos es creciente, gracias principalmente a dos factores: su *peso demográfico* con crecimiento vertiginoso, y el aumento del *poder adquisitivo* de la población hispana con un empresariado latino en alza.

Como muestra de ese poder demográfico, he aquí unos números: en 1980, los hispanos eran 14 millones; en 1990 eran 22 millones; y en 2006 son unos 40 millones, sin contar los “indocumentados”. Dicho de otra forma, en 1980 representaban el 6,4% de la población total norteamericana; en 1990 eran el 9%; en el 2004 son un 12%. Y seguirá ese crecimiento, tanto por las nuevas migraciones como por la mayor tasa de nacimiento que tienen los hispanos frente al resto de los grupos. Para el año 2025 se calculan 62 millones de hispanos, un 18,2% de la población de Estados Unidos; y en 2050 se estiman 98 millones, el 24,3%, mayor población que el grupo originario de anglosajones. Y esto es poder demográfico, pero también poder político.

Esta alza se evidencia en el creciente *voto hispano*, cotejado por ambos partidos en elecciones estatales y municipales, e incluso federales. Aquí el número es poder y “un hombre, un voto” favorece positivamente a los hispanos, y los convierte —aunque socialmente sean despreciados, infravalorados, pobres y explotados— en un “poder político” codiciado por los partidos en pugna. Y los hispanos cada vez son más, se registran más y por lo tanto votan más. Y por otra parte se diversifican más, no

sólo económica e ideológicamente, sino en su preferencia por los diferentes partidos. Fracasad el sueño étnico de los años 60 y 70 de las Formaciones Políticas Étnicas, como la *Raza Unida Party*, el Partido Republicano cada vez está siendo más elegido por los hispanos, aunque el Partido Demócrata siga siendo mayoritariamente el más votado.

Ya están lejos aquellos años en que el candidato demócrata John F. Kennedy obtenía el 90% del voto hispano; en 1976 el demócrata James Carter obtuvo el 81% del voto hispano y el republicano Gerald R. Ford el 19%; sin embargo, en 1980, Carter obtuvo el 17% y Ronald Reagan, republicano, consiguió el 25%¹. Desde entonces ha ido ascendiendo el voto al Partido Republicano, particularmente con el voto cubano y con una “elite empresarial latina”. El éxito en todos los frentes, incluido la toma del poder estatal y municipal de los cubanos en Florida, singularmente en Miami, es la muestra más clara, aunque sea a nivel regional, del poder ascendente político de los hispanos en los Estados Unidos.

“Hoy nos manifestamos, mañana votamos”. Este ha sido el lema y el trasfondo de las multitudinarias manifestaciones de los hispanos, tanto el 11 de abril como el 1º de Mayo de 2006. La composición de población en EEUU es de 67,6% de blancos, 14,1% de hispanos, 12,9% de negros, 4,2% de asiáticos y el 1,2% restante de indios y otros grupos étnicos; mientras que los Estados con mayor población de origen hispano son Nuevo México, con un 43,3% de población hispana, California con 34,7%, Tejas con 34,6%, Arizona con 28%, Nevada con 22,8%, Colorado con 19,1%, Florida con 19%, Nueva York con 16%, Nueva Jersey con 14,9% e Illinois con un 14% de población hispana.

En el Congreso celebrado en Alcalá de Henares sobre *el Poder Hispano* en 1992, presenté una ponencia sobre “Las trampas del Imperio: no habrá poder hispano sin cultura hispana”, en que de forma muy radical —ahora la matizaría—

*Este es un extracto del ensayo publicado por el autor en el libro *El gigante dormido. El poder hispano en los Estados Unidos* (Tomás Calvo Buezas, editor, Editorial Catarata, Madrid, 2006)

¹T. Calvo Buezas: “Ronald Reagan, Partidos Políticos y la minoría hispana en Estados Unidos”, en *Revista de Política Comparada*, Universidad Menéndez Pelayo, núm. 5, 1981, pp. 177-198. Ver también “Política hispana en los Estados Unidos”, en “La dimensión hispana”, *Cuadernos de la Escuela Diplomática*, núm. 26, Madrid, 2004, pp. 91-99. El fundador del Partido “Raza Unida Party”, José Ángel Gutiérrez, participó en nuestro Simposio Internacional de Madrid, y tiene un ensayo en el presente libro.

expongo mi posición con respecto al gran peso “político” que representa el hecho diferencial cultural hispano, y que transcribo a continuación²:

Mi presupuesto ideológico-axiológico, y a la vez hipótesis general de partida, es que el medir el éxito o progreso de los hispanos —como grupo o pueblos nacionales— con los mismos indicadores de la sociedad dominante global, como son las cotas de *poder* político según el número de senadores y diputados, el poder adquisitivo de ingreso, los índices de escolaridad, el nivel del consumo, etc., —siendo importante para los individuos y algo significativo a nivel grupal hispano— son políticamente secundarios; es más, si los hispanos se “obsesionan” como grupo en “competir en esos mismos indicadores de poder” (político, económico, institucional, educativo) con la sociedad dominante, han tragado el mentiroso señuelo y han caído en las *trampas del Imperio*, que son el dinero y el poder, arenas donde nunca podrán vencer —ni siquiera competir— con la sociedad dominante, logrando, además, *castrar* a los pueblos, grupos minoritarios, en los campos, donde realmente *está su máximo poder*, que es su *cultura*, su *identidad*, su capacidad de formar una “*communitas-pueblo-nación*”. Por lo tanto, la Comunidad Hispana debe presentarse como una “unidad grupal” dentro de USA, pero distinta de la sociedad mayoritaria, reclamando su derecho a la diferencia, a la vez que participando y “sintiendo” la ciudadanía común norteamericana, que es *también* una dimensión de su identidad global.

Hay que aceptar, sin humillación, que “*tenemos menos que los anglosajones*” —y que nunca tendremos probablemente tanto como otros grupos étnicos en Estados Unidos— pero “tener” menos, no quiere decir “*ser*” menos. Ahí radica el principio del orgullo y dignidad de los pueblos: ser menos alto, menos rico, menos poderoso políticamente, menos instruido institucionalmente, *no es por eso “ser” menos que otros que “tienen” más*, aunque exista en los individuos y los pueblos el legítimo deseo y esfuerzo de superarse en esas áreas de bienestar material”. En consecuencia, las trampas del Imperio son aceptar el *paradigma axiológico y valorativo* del darwinismo social, con la dinámica de la competencia del “más fuerte, del más grande, del más rico, del más poderoso, o del más mastodóntico”. No es sólo la cantidad, sino la *calidad* de vida y cultura, lo que debiera ser el indicador comparativo del desarrollo, valor y riqueza de los pueblos. De ahí mi afirmación, como presupuesto axiológico: “no habrá *poder* hispano sin cultura hispana”. O dicho de otra forma: nuestro poder —nuestro gran poder— más que el político y el económico es y será *nuestra cultura*: todo lo demás —repito, a nivel grupal, no individual— son trampas, señuelos, propaganda, técnicas del Imperio “engaña bobos”³.

²Es lo que vengo insistiendo desde hace muchos años, desde mi tesis doctoral sobre los chicanos, leída en enero de 1976, y que he continuado escribiendo en mis publicaciones y en mis conferencias recientes en las Universidades de TAMU, SFA y UTA en Tejas.

³Tomás Calvo Buezas, *Congreso sobre el Poder Hispano*, Alcalá de Henares, 1992.

Cuarenta millones de hispanos viven, trabajan, sufren, gozan, cantan y rezan en español en los Estados Unidos de América

Cabe aclarar que los *términos* para designar a las comunidades de origen hispanoamericano en Estados Unidos son muy variados, habiendo diversas preferencias por uno u otro término, defendidas con mayor o menor pasión: *Hispanos*, *Latinos*, como denominaciones globales, y por orígenes nacionales unos prefieren identificarse como *chicanos*, *méxico-americanos*, cubano-americanos, etc. “Las palabras no son inocentes”, pero lo importante es resaltar las identidades, y afirmar la unidad plural y fuerza de todos los que comparten las raíces de lengua y cultura indo-hispano-latinoamericana.

La lengua, arma política de los hispanos en EUA

Un aglutinante crucial de esa potencia política cultural hispana de los Estados Unidos es la lengua. Por eso el “*english only*” (Proposición R. Unz 227, California) fue muchísimo más que una batalla por la “comunicación-información”; fue una lucha por el derecho a la diferencia cultural, por la autonomía como grupo étnico, por la reivindicación del sustrato más poderoso para la creación —*etnogenésis*— de una nacionalidad propia en un Estado-Sociedad pluriétnico y pluricultural.

Independientemente de las leyes, aunque éstas tengan notables consecuencias educativas y sociales, la exclusión del español en la vida pública norteamericana es una batalla que tienen perdida los “anglos” monolingües. Los medios de comunicación social, como la televisión, la radio y en menor medida la prensa, empiezan a emitir en español. Una cadena hispana, UNIVISIÓN, se ha convertido en abril de 1998 en la quinta cadena de televisión de Estados Unidos, llegando al 52% de los 30 millones de hispanos de los Estados Unidos, consiguiendo que llegue a 1.4 millones de hogares de Estados Unidos en horario *prime time*. Además, sus imágenes pueden ser vistas en muchos países latinoamericanos. Por otra parte, en ese mismo año 1998, la Nueva Mega, una emisora de radio en español, se colocó en el primer lugar de audiencia en el área metropolitana de Nueva York. “Ayer misiones, hoy emisiones...” Precisamente la noticia de prensa de estos días (*El País*, 15 de Junio de 2006) es la creación de la *mayor radio de habla hispana*, que contará con 1095 emisoras en España, Estados Unidos y América Latina, con una facturación de 350 millones de euros anuales, con la participación de la SER, Antena 3 y Grupo Latino de Radio, denominándose “Unión Radio”.

Esta compleja red de comunicación pública en español es una batalla culturalmente ganada; y a ello contribuyen también la música y la danza, los mariachis y ritmos caribeños, la salsa y el merengue; y todo ello con la sal y la pimienta del español. Gloria Estefan, la cantante cubano-americana, ha realizado esta unión de los hispanos a través de la sangre común que

es el Idioma Español, cuando canta: “Hay tanto tiempo que hemos perdido por discutir por diferencias que entre nosotros no deben existir, las costumbres, raíces y herencias que me hacen quien soy. Son colores de un mismo arco iris, acordes de un mismo son. Hablemos el mismo idioma y así las cosas irán mejor...” En todos los medios de comunicación y discursos públicos se hace referencia a este *auge del español en Estados Unidos*, tanto en el mundo de la política como en el de los negocios y la cultura. La afirmación de doble, pero armoniosa, identidad hispano-norteamericana era el trasfondo simbólico de traducir (abril 2006) al español-castellano el *Himno Americano*, que provocó alarma en ciertos círculos conservadores, obligando al Senado a declarar al “inglés” como lengua nacional.

Cuarenta millones de hispanos viven, trabajan, sufren, gozan, cantan y rezan en español en los Estados Unidos de América. Ellos pertenecen por historia, cultura, lengua, raza y religión a la “Comunidad Iberoamericana”. Los hispanos están y pertenecen *también* a la sociedad norteamericana por su nacionalidad, por su trabajo, por su participación en la vida social y política, por muchas costumbres y modos de vida, incluido el uso de la lengua inglesa, signo de identidad que los diferencia de su cultura de origen y del resto de los pueblos iberoamericanos. Pero su alma cultural, su visión del mundo, radicalmente opuesta a la angloamericana, su palpar sentimental y raíces de pertenencia, las claves de su cosmovisión y axiología, es decir, su “*pathos*”, “*ethos*” y “*eidós*” se mueven en torno a la órbita cultural hispanoamericana; ellos son culturalmente Iberoamérica, aunque *también* sean norteamericanos y ciudadanos de pleno derecho de este país. Son comunidades étnicas transnacionales en un mundo globalizado; ésa es la dimensión que las diferencia de los antiguos grupos de emigrantes europeos en los siglos XIX y XX, cuando el mundo era más incomunicado y aldeano.

En esta tensión dialéctica reside la explicación de muchas ambivalencias y aparentes ambigüedades, calificadas impropriamente de esquizofrénicas; pero es en ella donde reside también la clave de su singularidad como pueblo, la fuente de su riqueza cultural y el desafío histórico a que están llamados, aportando a angloamericanos y a iberoamericanos una nueva forma de vivir y sentir el mundo, una nueva cultura, entroncada pero distinta de sus ancestros, una perla más en la creación cultural de la historia de la humanidad. Están en un error los que quieren amputar una u otra dimensión de las comunidades hispano-norteamericanas. Ni sociológicamente es posible ni es deseable como ideal. La misión de los hispanos en Estados Unidos no es la reproducción automática de su cultura de origen, ni la asimilación castradora, ni la mera suma de lo hispano y de lo anglosajón; su gesta prometeica es recrear, transfigurar y superar dialécticamente esa dualidad en una nueva síntesis, original y originante; es crear una nueva cultura y un nuevo mestizaje, lo más valioso y singular que ha producido la *Comunidad Iberoamericana*, una nueva sociedad y una nueva

cultura de raíces indo-negro-ibéricas⁴. Como ha escrito Octavio Paz (ABC, 9-IV-1987): “Este es un hecho preñado de futuro: la comunicación entre las minorías hispanas y las naciones latinoamericanas ha sido y es continua. No es presumible que se rompa. Es una verdadera comunidad, no étnica, ni política, ni económica, sino cultural”.

Los hispanos seguirán desarrollando su heroica resistencia en todos los frentes, exigiendo igualdad de oportunidades en el trabajo y en la educación, igual trato ante la ley, enseñanza bilingüe-bicultural, mayor representación en la política; están ampliando la utilización de medios propios de comunicación en castellano, prensa, radio, televisión; están creando un cine, una literatura, un teatro, un muralismo, una poesía, una pintura, en definitiva, un arte que refleja sus problemas y utopías, reforzando su identidad y orgullo étnico.

Tres factores más, que ordinariamente suelen silenciarse, contribuyen, además de los medios de comunicación social, a la renovada supervivencia de la cultura hispánica en los Estados Unidos: la vivencia comunitaria religiosa en lengua y forma tradicional ritual-festiva de la religiosidad popular hispanoamericana; el folclore de baile-música-comida en versión de mariachis, salsa u otras versiones hispanas; y las madres y abuelitas que dan de mamar o enseñan a rezar a sus chamaquitos en lengua castellana.

Quien haya sido arrullado, santiguado o danzado en español, siempre conservará un sello indeleble que le marcará como perteneciente a un pueblo y a una cultura singular, un pueblo que por su trenzado de lengua-raza-religión-familia-arte-folclore y por su cosmovisión vitalista, forma parte de la Comunidad Iberoamericana, teniendo el desafío de crear en el corazón de la sociedad más rica y poderosa del mundo una nueva y singular versión de cultura hispana, dentro del amplio mosaico de culturas indo-negro-iberoamericanas. Pero siendo también y a la vez, un pueblo partícipe y ciudadano de pleno derecho de Estados Unidos, en donde están llamados a realizar su destino histórico y su gesta heroica: “la misión histórica y espiritual de la minoría hispana en la democracia americana —ha escrito *Octavio Paz*— consiste en expresar la visión otra del mundo y del hombre que representa nuestra cultura y nuestra lengua. Los Estados Unidos se han ido transformando, no sin tropiezos, durante los últimos treinta años, en una democracia multirracial, la primera en la historia. La acción de la comunidad hispánica puede ser el comienzo de otra gran mutación histórica: la coexistencia de una pluralidad de culturas dentro de una sociedad democrática. Sería el alba de la verdadera civilización universal”⁵.

¡Un día sin inmigrantes!

Nunca desde los años sesenta, con el Movimiento por los Derechos Civiles y la protesta contra la guerra del Vietnam,

⁴Tomás Calvo Buezas “Una mirada antropológica a los Hispanos de EE.UU desde hace más de 25 años (1973-2002)”, en J. L. Ponga y M. F. Rice (Coords.), *Beyond our Borders*, Universidad de Valladolid y Universidad de Texas, Valladolid, 1993, pp-533-556.

⁵Octavio Paz, *Cuadernos Hispanoamericanos*, Madrid, ICI, n° 44, junio de 1987.

las minorías étnicas de Estados Unidos, particularmente los hispanos, habían sido protagonistas relevantes de Manifestaciones Populares tan tumultuosamente concurridas, a través de todas las grandes ciudades, ocupando calles y plazas con su parafernalia singular, reclamando los derechos de los hispanos, particularmente la regularización legal para los inmigrantes indocumentados. El telón de fondo es el viejo problema de la inmigración, particularmente mexicana, con sus 3.000 kilómetros de frontera, haciendo *de facto* ineficaz el *control de fronteras*. Por eso, ante el hecho de los 12 millones de indocumentados en Estados Unidos, ocho de ellos mexicanos, lo inmediato en que piensa el poder es construir vallas, echar mano de la Guardia Nacional y de voluntarios patriotas anti-inmigración. Este *control de fronteras*, como freno a la inmigración irregular, viene de lejos, pero se recrudeció a partir de abril de 2006. Después de la manifestación del 1º de mayo, el tema se volvió más polémico y político ante su discusión en el Senado y la Cámara, afectando también al Presidente Bush.

Son las consecuencias de la gran desigualdad económica entre Sur-Norte, que dieron pie al dicho: "*México, tan lejos de Dios y tan cerca de los Estados Unidos*". Pero también, como diría un indio guatemalteco, padre de dos hijos que sostenían con sus envíos de dólares a toda la parentela: "Después de Dios, nos queda Estados Unidos". Ambivalencias de la geopolítica y la desigualdad social entre vecinos, que generan estructuralmente la emigración y el enriquecimiento del país rico con la mano de obra barata de los trabajadores extranjeros.

La utopía de los hispanos en el siglo XXI

Creemos oportuno terminar con las Conclusiones del Primer Congreso en España sobre "*Culturas Hispanas en los Estados Unidos de América: Hacia la nueva síntesis*" (1988), que contó con una numerosa asistencia de hispanos de distintos orígenes nacionales y que proclamaba el siguiente mensaje político, aunque con ropaje étnico cultural, que en definitiva es lo que hoy han gritado y exigen con justicia los manifestantes del 1º de mayo de 2006:

1) Afirmamos el radical derecho de los pueblos, singularmente de los pueblos hispanos, a ser los protagonistas de su historia y los creadores de su proyecto de vida en comunidad, condenando toda forma de dominación y discriminación étnica y racial y proclamando la exigencia de un pluralismo real y eficaz, con respecto a todas las culturas minoritarias que forman las sociedades americanas y europeas.

2) Proclamamos con orgullo nuestra identidad como chicanos, puertorriqueños, cubanos y otros hispanoamericanos, exigiendo el respeto a nuestra identidad como pueblo y el reconocimiento de nuestra

⁶Pueden consultarse las ponencias y estas conclusiones, en la obra publicada por los organizadores españoles del Congreso, M. J. Buxó y T. Calvo Buezas (Eds.), *Culturas Hispanas de los Estados Unidos de América*, Madrid, Ediciones Cultura Hispánica, 1990.



singular aportación pasada, presente y futura a la creación histórica y al desarrollo en los Estados Unidos de Norteamérica.

3) Nos comprometemos a buscar y profundizar en las raíces comunes de la cultura y la historia de todos los que formamos los pueblos hispanos, tanto de las Américas y Europa como de cualquier parte del mundo.

4) Los congresistas europeos, y singularmente los españoles, manifestamos nuestra solidaridad y apoyo al proceso de creación cultural de los hispanos en América, que valientemente defienden su identidad, lengua y cultura constituyendo un modelo para otros pueblos de minorías étnicas, que exigen el respeto a la diferencia cultural como fundamento de toda verdadera democracia." (I Congreso Internacional sobre Hispanos, España, 1988).⁶

La misión histórica de los hispanos en Estados Unidos es aportar, enriquecer, hacer más plural a ese país con su lengua, su sensibilidad, sus modos de vida, su arte, su religiosidad, sus valores, su cosmovisión y su dimensión civilizatoria propia. Ese es su *mayor potencial*, no sólo cultural, sino *político* a largo plazo. En contra de lo que proclama Samuel Huntington, de que el "*American Dream*" sólo es posible soñarlo en inglés, los hispanos demostrarán que el *sueño americano* es posible soñarlo también en lengua española y en cultura hispanolatinoamericana. ☐

Tomás Calvo Buezas. Antropólogo español, catedrático de Antropología de Iberoamérica y director del Centro de Estudios sobre Migraciones y Racismo (CEMIRA), Universidad Complutense de Madrid. Autor de varios libros, entre los que pueden citarse *La patria común iberoamericana* y *Racismo y solidaridad de españoles, portugueses y latinoamericanos*. Es miembro del Concepto Editorial de Archipiélago.